

Inmaculada Illanes & Mercedes Travieso (eds.): El mar. Imágenes y escrituras. Peter Lang, Bern, 2013, 257 pp.

Este libro constituye una nueva entrega de la serie de monografías que desde 1992 viene publicando periódicamente un consolidado grupo de investigadores de las Universidades de Cádiz y Sevilla en torno a las relaciones literatura-imagen. Se trata en este caso de un volumen en el que el eje central es el mar y su representación en la escritura. Desde diferentes enfoques, cada capítulo contribuye a completar un acabado puzzle de imágenes en la escritura que tienen al mar como protagonista.

Mercedes Travieso analiza la utilización recurrente de la metáfora marítima en la poesía de Du Bellay y la dimensión marcadamente emocional que adquieren las imágenes acuáticas presentes en ella. Presentado por lo general violento y tempestuoso, Travieso destaca cómo a partir de *L'Olive* el mar se convierte en expresión y símbolo de la desafortunada experiencia vital del poeta. Avanzando varios siglos, María Vicenta Hernández Álvarez nos acerca a la obra de Paul Éluard, poeta vanguardista que nos introduce en un universo surrealista en el que, a través del uso de la metonimia y la metáfora y desde una óptica muy plástica y visual, reinterpreta las imágenes del mar y las presenta fragmentadas y como si de espacios cercanos y habitables se tratara.

La presencia del mar en la ficción narrativa francesa y francófona es abordada en cinco atractivos capítulos. Sylvie Thorel se interesa por el debate que, hacia 1910, promovieron Copeau, Riviere y Thibaudet en el seno de *La Nouvelle Re-*

vue Française. A la luz de los presupuestos teóricos sentados años antes por autores como Schowb o Stevenson, dicho debate se centró en la consideración del relato de aventuras (marítimas) como esencia del nuevo concepto de novela que intenta abrirse paso en la crisis del fin de siglo. Por su parte, Lola Bermúdez nos acerca al mar a través de un escritor como Maupassant, vinculado existencialmente al elemento acuático. En un minucioso análisis de su novela *Pierre et Jean*, Bermúdez revela la función nuclear y vertebradora que cumple en ella la polisémica estampa marina: “espejo y abismo, revelador del doble, testigo de la culpabilidad, da la impresión de que el mar—todo y nada—es inasible e insondable como la vida que la novela trata de transcribir.” Coetáneo de Maupassant, Pierre Loti y su obra *Pecheur d’Islande*, conocida como “la novela del mar”, centran el estudio de Carmen Camero. Dibujante y marino antes que novelista, Camero subraya el protagonismo que Loti concede al paisaje marino en esta obra de rasgos autobiográficos y centra su atención en la sabia combinación de realismo e impresionismo; realismo de las observaciones etnográficas que convive con el impresionismo de una prosa pictórica que se sirve de la luz y el color para dibujar un mar portador de emociones vividas. Los capítulos de Mónica Martínez de Arrieta y de Eva Pich Ponce abordan la significación del mar en la literatura francófona. En su análisis de las escrituras del exilio del francés Michel Tournier, del haitiano Dany Laferriere y del marroquí Tahar ben Jelloun, Martínez de Arrieta estudia la percepción de las imágenes marítimas como reflejo simbólico de “las oscilaciones identitarias pro-

vocadas por las migraciones y exilios de las últimas décadas, cuyos protagonistas han utilizado el mar como camino, de salvación o condena, o este es emblema del país natal. El abismo del mar—concluye Martínez de Arrieta—es también el de la identidad”. Cambiamos de ubicación geográfica con Pich Ponce, que centra su atención en la escritora quebequense Marie-Claire Blais. Su novela *Soifs* inaugura un ciclo creativo en el que el mar es un componente fundamental de la acción narrativa. Pich Ponce examina la función cohesionadora que desempeña el elemento acuático, presente en el relato como reflejo de los contrastes que definen nuestro mundo: espacio paradisíaco, de bienestar y de libertad, pero también espacio antropofágico, de sufrimiento, de exclusión y de violencia.

La presencia y significación del mar en relatos de corte más intimista también tiene su lugar en el volumen de la mano de Flavie Fouchard e Inmaculada Illanes. El acercamiento a *Le Pur et l'Impur*, de Colette, sirve a Fouchard para poner de relieve cómo el mar, sin tener un papel relevante como espacio narrativo, es sin embargo un elemento omnipresente y crucial en la obra por el recurso de la autora a metáforas y metonimias acuáticas en la construcción de su personal reflexión sobre la sexualidad. Sin abandonar el siglo XX, Illanes nos presenta tres obras de Paul Morand en las que las estampas marítimas tienen una especial significación. *Méditerranée, mer des surprises, Bains de mer, bains de reve y Majorque* son tres ejemplos de cómo un escritor, “para el que el mar, fuente de placer, se convirtió en presencia constante, casi en una necesidad vital”, traslada a la escritura su vocación marítima, con-

virtiendo en materia artística una pasión personal.

Las representaciones literarias del mar no agotan el volumen. La panorámica que se nos ofrece en torno al líquido elemento se completa con dos capítulos finales que abordan, desde planteamientos diferentes, las implicaciones culturales que tiene la representación discursiva de las imágenes marítimas. Claudine Lécrivain nos adentra en la mercadotecnia del negocio turístico a través de Internet, centrando su interés en el estudio del discurso comunicativo que persigue “vender” un destino vacacional. Lécrivain se plantea qué lugar ocupa el litoral—mar, sol, playa, ciudades portuarias—en las rutas por Andalucía propuestas por páginas web en francés que ofrecen información turística sobre España y qué constantes caracterizan las estampas del litoral andaluz en relación con las de otros enclaves turísticos también andaluces. Desde otra óptica, María Luisa Mora Millán y María José Alba Reina comparan el uso metafórico que se hace del término “mar” en la lengua española y francesa, en el caso de las locuciones adverbiales de valor cuantitativo “Un mar de” y “La mar de”.

Estamos, pues, ante once trabajos que navegan por *un mar de mares*: mares de la poesía, de la narrativa, de la intimidad, de la lengua; mares del Renacimiento, del siglo XIX, contemporáneos; finalmente, mares de la percepción metropolitana y francófona. La expedición marina ha llegado a puerto y ofrece al lector el fruto de un trabajo riguroso, una reflexión amplia y caleidoscópica sobre la imagen del mar y su representación en la escritura.

Pedro Salvador Méndez Robles
Universidad de Murcia

Christophe Cusimano: La sémantique contemporaine. Du sème au thème. PUPS, Paris, 2012, 204 pp.

Cet ouvrage se propose de dresser un panorama des théories de la sémantique contemporaine, en se focalisant sur certains problèmes majeurs.

Le premier chapitre est consacré à quelques réflexions critiques sur le structuralisme et le post-structuralisme en sémantique. Les enseignements à tirer de ces réflexions se résument en quelques points essentiels suivants: si le structuralisme postule l'existence d'un invariant (sémème), pour une approche post-structuraliste les traits sémantiques réalisés dans des contextes variés ne restent pas rigoureusement constants, comme c'est le cas du mot «amour» vs. «l'amour vache» où certains sèmes (/de caractère euphorique/) semblent se perdre. Après avoir parcouru les principaux concepts post-structuralistes, l'auteur propose un compromis qui consiste à envisager une structure tout en admettant l'existence d'un *virtuel* (le possible jamais réalisé) qui expliquerait les nouveaux emplois faisant partie de l'*actuel*. (voir Coseriu, Deleuze).

L'étude des synesthésies, dont traite le deuxième chapitre, repose aussi sur l'opposition actuel/virtuel. Dans les *synesthésies*, employées le plus souvent dans la langue courante pour décrire la musique, les aliments, le parfum etc., différentes modalités se côtoient comme dans «phrasé élastique» ou «solos vifs». Une analyse fine fait apparaître que ces occurrences contiennent, majoritairement, des adjectifs dont le virtuel est fort, tandis que l'actuel reste faible. En outre, ces adjectifs, grâce au faible

nombre de leurs sèmes, favorisent la production des synesthésies.

Le troisième chapitre permet d'explorer quelques aspects de la théorie de la sémantique cognitive, plus particulièrement de la notion des *images schématiques* (Johnson) qui fonctionnent comme des structures abstraites d'image et qui conditionnent à la fois les perceptions corporelles. Cette notion permet de définir les prépositions (difficilement définissables en termes de sèmes). L'analyse, dans ce cas «produit une identification de la préposition avec une image schématique» (p. 67). Citons à titre d'exemple la préposition «out» qui est basée, d'après l'auteur, sur notre image schématique DEDANS-DEHORS. C'est cette notion d'image schématique qui semble aussi déterminer l'emploi des articles en français. La démarche adoptée ici s'appuie sur les travaux de Wilmet et de Touratier qui distinguent l'*extension* et l'*extensité* d'un substantif. Dans cette approche, l'*extension* comprend l'ensemble des êtres ou des objets auxquels le substantif est applicable («l'arbitre / le juge de ligne») alors que l'*extensité* désigne la quantité d'êtres ou objets que le substantif désigne («le juge de ligne / deux juges de ligne»). Le rapport entre extension et extensité est nommé *extensivité*: si l'*extensité* est égale à l'*extension*, on parle de l'*extensivité extensive*, si l'*extensité* est inférieure, l'*extensivité* est dite *partitive*. En principe, c'est l'article défini qui produit l'*extensivité extensive* («L'homme est mortel»), et à l'inverse, c'est l'article indéfini qui exprime une *extensivité partitive* («Un homme entra, qui avait l'air hargard»). Avant de passer au point suivant, il nous semble intéressant de s'attarder

sur le fonctionnement de ces images schématiques chez les locuteurs natifs. Pour nous donner une idée de la manière dont les locuteurs natifs lettrés (non-linguistes) traitent le système des articles, l'auteur a eu recours à des méthodes de la linguistique «folk». En effet, il a lancé un sujet, sur deux forums différents, pour répondre à la question de savoir si les locuteurs ressentaient la différence entre des phrases avec article défini et celles avec article indéfini. Comme par exemple: «Le soldat américain résiste à la pression vs. Un soldat américain résiste à la pression». Il nous paraît que les phrases proposées ont été volontairement isolées de leur contexte afin que le locuteur, en s'appuyant sur ses images schématiques, construise lui-même, mentalement, les actualisations possibles. Les réponses ont montré que le système des articles, dans sa dimension partitive/extensive semble réapparaître, mais l'auteur observe, malgré tout, un décalage important—dû en partie aussi à un «effet de questionnaire» qui pousse les personnes interrogées à sur-interpréter certaines oppositions—entre la théorie et le sentiment des locuteurs non linguistes.

Dans le quatrième chapitre, l'auteur se propose d'examiner comment la lecture— qui est une activité interprétative active et individuelle— est modifiée en fonction de lectures préalables de textes proches et comparables. Après avoir récupéré des isotopies génériques et spécifiques (voir la Sémantique Interprétative de Rastier) dans deux extraits pris dans *l'Amérique* de Kafka («scènes de balcon»), l'auteur observe certaines oppositions qui, probablement, ne se dé-

couvrent qu'à la suite de lectures préalables des extraits en question. L'activité interprétative est donc conditionnée par une multitude de facteurs, dont il n'est présenté ici qu'un seul: l'analogie avec un autre extrait.

Le dernier chapitre, tout comme le précédent, tente de relier la théorie et l'analyse textuelle. Cette fois-ci, on se focalisera sur les textes absurdes. Qu'est-ce qui constitue *l'absurde*? C'est cette question que l'auteur se pose, tout en s'aventurant dans la littérature (Harms) et la philosophie (Kierkegaard) pour faire la connexion avec les recherches en sémantique (interprétative). L'absurde est— il un thème sémantique ou plutôt «une impulsion de raisonnement»? Dans certains textes, l'absurde est sémantiquement marqué par une *incompatibilité isotopique*, ou même par l'absence d'isotopies génériques. Par contre, d'autres textes dits absurdes comportent eux aussi des isotopies génériques, comme dans l'extrait de *Incidents* (Harms) (p. 155), constitué d'une lettre avec des redites apparemment infinies, où tout le texte est balisé par une isotopie générique (/correspondance/). Ce qui suggère ici l'absurde c'est la construction textuelle faite de répétition d'idées identiques, d'une structure circulaire et d'absence de progression.

La sémantique contemporaine, destinée surtout aux étudiants désirant se familiariser avec les théories qui font l'actualité en sémantique, est en outre munie d'exercices pratiques et propose des corrigés à la fin du livre.

Edit Bors

Univ. Catholique Pázmány Péter, Piliscsaba